

como remedo de los poemas burlescos atribuidos á Homero ¹, ha dado ocasion á muy respetables criticos para asentar esta creencia. Miranla unos como derivada de cierta narracion jocosa del siglo XII, debida á la poesia de los truveras (trouvères) ²: descubren otros no poca semejanza entre dicha *Pelea* y una de las ficciones del *Roman du Renart*, poema terminado en 1339 ³. Convencidos nosotros de que existió en los tiempos medios entre los hombres consagrados al estudio más intima comunicacion y comercio de lo que vulgarmente se sospecha, tenemos sin embargo no despreciables motivos para apartarnos de la opinion de los segundos, pareciéndonos que no caeriamos en extravagancia, si dado caso de confesar alguna influencia, nos inclinaramos al libro del Archipreste para darle cierta prioridad sobre el *Roman du Renart* mencionado ⁴. Sin empeñarnos demasiado en esta

1 Sanchez, *Poesias castellanas*, t. IV, pág. XVIII. El docto Clarus toma en cuenta esta observacion del colector, reproducida antes por otros criticos. Don Tomás Antonio prefiere la imitacion del Archipreste á todas las hechas en tiempos ilustrados y en que la lengua era ya más rica y limada.

2 Clarus escribe sobre este punto: «La historia que sigue, recuerda una de las narraciones (Erzahlungen), publicadas por Le Grand, correspondientes á los siglos XII y XIII, la cual lleva por título: *El combate de la comida de carne y el ayuno*» (loco citado, pág. 415). Ticknor cita la *Bataille des Vins*, por D'Andeli y con mayor especialidad la *Bataille de Karésme et de Charnage*.

3 Mr. Puibusque escribe: «El ingenioso Archipreste ha podido conocer el *Roman du Renart*, que fué acabado en 1339: su poema aparece cortado sobre el mismo patron: demás de multitud de fábulas de orígen indiano, encierra el *Roman du Renart* ficciones burlescas, tales como la »*Bataille des Vins*, del *Enfer contre le Paradis*, de los vicios contra las »virtudes y el *Grand combat de Charnage et Carnaval* que tiene mucha »analogía con el de don Carnal y doña Cuaresma, cantado por Juan Ruiz» (Trad. del *Conde Lucanor*, pág. 483).

4 Como procuraremos demostrar despues, el libro del Archipreste fué concluido en 1330, de modo que precedió en nueve años á la terminacion del *Roman du Renart*, si bien este poema parece haber sido comenzado mucho tiempo antes. Debe advertirse que la *Bataille de Charnage et de Caréme* que anda en los *fabliaux*, fué escrita con alguna posterioridad al reinado de San Luis, en cuya corte estalla el ódio de aquellos dos fantásticos príncipes: de modo que habiendo fallecido el monarca francés en 1270,

cuestion, en que seria fácil ganar título de interesados, bastáranos observar que ambos autores pudieron tomar, respecto de la ficcion de que tratamos, la primera idea del *fabliau* primitivo, siendo para nosotros de mayor importancia el exámen del referido episodio con relacion á la historia del arte en nuestro suelo. En los poemas de Berceo y Juan Lorenzo, en las poesias liricas de Alfonso X y aun en los libros didáctico-simbólicos hemos hallado algunos pasages exornados de pinturas alegóricas que mostraban cierta inclinacion al cultivo de esta peregrina forma de la expresion poética: la *Pelea de don Carnal et doña Quaresma*, que constituye por sí una obra de ingenio, es el primer ejemplo de este linage de producciones que tenemos en lengua de Castilla, preluando ya la notabilísima trasformacion que, mediado el mismo siglo, debia experimentar la poesia en igual sentido ¹.

Ni fueron estos los únicos elementos congregados por el Archipreste para dar cabo á su libro: deseando sin duda imprimirle el sello de la nacionalidad castellana, ó mejor diciendo, dominado por la fuerza misma de su vitalidad, incontrastable en las regiones del sentimiento y del arte, inclinóse continuamente á aquella popular filosofia, *reliquia del antiguo saber*, consignada en los refranes y proloquios, esmaltando con sus discretos y provechosos avisos cuantas situaciones, pinturas, narraciones y diálogos introduce en el proceso de tan vario poema ². Comunicábale de este modo cierto espíritu popular, que sirviendo de

no parecerá aventurado el suponer que dicho *fabliau* pudo ser compuesto ya en el siglo XIV, siendo por tanto coetáneo de la última redaccion del *Roman du Renart*, el *Grant combat de Charnage et Carnaval*, citado por Puibusque. En caso contrario, habia necesidad de admitir, dada la fecha que Sanchez fijó al libro del Archipreste, que no bien acabado el referido *Roman*, habia venido á manos de este poeta castellano, utilizándolo desde luego.

1 Este importante desarrollo, que coincide con el no menos interesante de la literatura caballeresca en nuestro suelo, llamará muy especialmente nuestra atencion al comenzar el siguiente volumen.

2 Sobre la significación artística y filosófica de los refranes, remitimos á nuestros lectores á lo expuesto en la Ilustracion V.ª de la Primera Parte.

vínculo á tan diversos elementos literarios como en él atesoraba, venia á justificar en algun modo el anhelo de reducirlos á un mismo cuadro, aun reconocida la disparidad de sus multiplicados orígenes. La historia de la poesía castellana hasta el tiempo en que Juan Ruiz florece, las aspiraciones que á la sazón la animan dentro de la esfera erudita, sus relaciones más íntimas con la vida real del pueblo castellano, todo habia herido á un tiempo su imaginación lozana y briosa, y todo hallaba plaza en su famoso libro, siendo en este concepto, y si es lícito decirlo así, la enciclopedia poética del siglo XIV.

Pero ¿qué es la obra del Archipreste de Hita...? Ofrece algun lazo de unidad artística entre todos esos encontrados elementos? Puede en suma ser considerada como un verdadero poema? Conjunto de obras misceláneas le han apellidado algunos escritores nacionales, mientras muy distinguidos críticos extranjeros la señalan como «uno de los libros más indigestos que ha producido la infancia de las literaturas», declarando al par que «seria trabajo perdido el intentar discernir el asunto de un cúmulo de poemas sin concierto, ni orden, que empezando «en el nombre »del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, aparecen mezclados »de fábulas, ejemplos, cánticos, invocaciones á doña Vénus, »himnos á la Virgen, escenas de amor, cuadros licenciosos, locuras de toda especie y terminan con un sermón»¹. Considerando el libro, de que tratamos, como obra de cualquier tiempo y no descubriendo el artificio, harto sencillo por cierto, de su al parecer complicada fábrica, habria sin duda motivo para formular tan severo fallo; mas cuando fijamos la vista en la edad en que se escribe y lo examinamos con el merecido detenimiento, no sólo reconocemos el propósito que animó constantemente al poeta, sino que hallamos sin dificultad alguna el centro de unidad sobre que gira tan raro y poco estudiado monumento, resaltando con no menos claridad el natural engaste que une y traba todas aquellas extrañas preseas en la forma que el arte podia consentir y se ensayaba algun tiempo adelante en otras literaturas.

¹ Puibusque *Histoire comparée des littératures espagn. et franc.*, t. I, pág. 81.

El Archipreste de Hita, que nace sin duda bajo el reinado de Alfonso X y llega á edad avanzada al comenzar el segundo tercio del siglo XIV, termina su libro en la *Era de mil et trescientos et sesenta et ocho años* [1330], época en que segun ya conocemos habia producido la imitación de los libros didácticos y simbólicos del Oriente no despreciables frutos¹. Acatando esa

¹ El erudito Sanchez se decide á favor de la fecha de 1343 que ofrece el códice de Salamanca, el más moderno de los tres que consultó para la edición de las poesías de Juan Ruiz, apoyándose en la nota final que se lee en dicha copia, concebida en estos términos: «Este es el libro del Archipreste de Hita, el qual compuso seyendo preso, por mandado del cardenal don Gil, arzobispo de Toledo». Pero esta advertencia final no nos inspira la misma confianza que á Sanchez, por ser cosa evidente que su autor no tuvo ningun fundamento histórico, al escribirla. Los códices de Toledo y de Gayoso, más antiguos que el de Salamanca, y consultados por el referido editor, ponen contestes la fecha de 1330, conforme va en el texto (Era de 1368), en la última copla del poema; y este se halla en ambos MSS. sólo y sin los himnos y canciones que se le han adherido. El poema está completo, fuera de las *cantigas y decires*, de que hablaremos adelante. Al comenzarle, dijo él Archipreste en la invocación que sigue al prólogo:

² El que fiso el cielo | la tierra et el mar
El me done su gracia | et me quiera alumbrar
Que pueda de cantares | un librete rimar,
Que los que lo oyeren | puedan solás tomar.

Al terminarlo y rogar á los lectores que pidan á Dios por su alma, añadia (cód. de Gayoso):

1608 Era de mill et trescientos et sesenta et ocho años
Fué acabando el romance, por muchos males et daños
Que fisen muchos et muchas á otros con sus engaños
Et por mostrar á los simples fabla et versos estraños.

Ahora bien: si el libro está completo en las indicadas 1608 coplas; si en él no hay una sola frase que aluda á la prision de que se habla en la nota citada, y si en los referidos códices de Toledo y Gayoso se halla con entera separación de los cantares sueltos á que pudo aludir dicha nota ¿por qué empeñarse en preferir la fecha de 1343 á la de 1330, anulando el testimonio de los documentos más antiguos y por consecuencia más fehacientes? ¿Por qué empeñarse en ingerir en el poema del Archipreste composiciones que nada tienen que ver ni con su argumento, ni con el desarrollo de la idea que le de vida, sólo por el afán de reducir las á una misma fecha? ¿Quién puede afirmar que el autor de la expresada nota no alteró la era para hacer probable lo que él acaso tuvo por cierto, fijándose en las men-

condicion suprema, impuesta á todas las obras del arte en aquella edad, aspiró Juan Ruiz á desarrollar su pensamiento altamente moral, exponiendo bajo la forma ya generalmente aplaudida y con la posible trabazon y enlace todos aquellos elementos. «Yo »de mi poquiella sciencia et de mi mucha et grand rudeza (escribe »en el prólogo), entiendo quantos bienes fasen perder el alma et »el cuerpo, et los males muchos que les aparejan é dan el amor »loco et el pecado del mundo. Escogiendo et amando con buena »voluntad salvacion et gloria del paraiso para mi ánima, fis esta »chica escriptura en memoria de bien; et compuse este nuevo »libro, en que son escriptas algunas maneras é maestrias et so- »tilezas engañosas del loco amor del mundo, que usan algunos »para pecar.» El *Libro de Calila et Dimna* presentaba, aunque despojado ya de la primera forma expositiva del *Pantcha-Tantra*, la esencialmente didáctica de cierto filósofo que ilustra á un príncipe con sus lecciones, apoyadas en los ejemplos morales del apólogo: el de *Sendebar*, menos provechoso en el sentido de la moral filosofía, mostraba el artificio de la acusacion y defensa de un príncipe ante su propio padre, cuyo honor y amor, despertados y excitados alternativamente por simbólicas anécdotas, le hacen vacilar largo tiempo entre el perdon y el castigo: el converso Pero Alfonso habia recurrido en su *Disciplina clericalis* á la sencilla exposicion de un padre que adoctrina á su hijo, la cual fué reproducida por el rey don Sancho en sus *Castigos*,

cionadas poesías sueltas? Nosotros creemos, en vista de todo, que Juan Ruiz terminó el poema que vamos á examinar en 1330, y que reducido á prision por don Gil de Albornoz, no cuando era este cardenal, sino mientras fué arzobispo de Toledo (de 1337 á 1350), escribió en la cárcel las poesías, en que invoca el favor divino para recobrar su libertad. Entre estas composiciones se cuenta naturalmente el himno ú oracion que el colector de las *Poesías castellanas* puso en la primera página de las de Juan Ruiz, la cual tiene mucha semejanza con la imprecacion del *Poema de Ferrand Gonzalez*, citada oportunamente, y no hace relacion alguna al libro del Archipreste. Tambien pertenece á esta coleccion una *Cancion á la Virgen*, no publicada por Sanchez é inserta por nosotros en las *Ilustraciones* del presente volumen. Constando en estas *cantigas* que era ya anciano Juan Ruiz durante el pontificado de Albornoz, se prueba con toda evidencia que hubo de alcanzar alguna parte del reinado de don Alfonso el Sábio.

segun saben ya los lectores ¹: Boccacio en *Il Decamerone*, Chaucer en sus *Cantorberg Tales*, Giovanni Florentino en *Il Pecorone* y otros varios narradores de la segunda mitad del siglo XIV siguieron por diferente senda el ejemplo de todos estos libros, cuyos apólogos y cuentos ingirieron alguna vez en sus obras ². El Archipreste de Hita, que les precede, sin apartar la vista de los orientales, buscó en su imaginacion el medio de dar interés y cohesion al libro que meditaba; y coincidiendo con la felicísima idea desarrollada por Dante en la *Divina Commedia*, se ofreció él mismo á servir de vínculo comun á las diferentes partes de que lo compuso, estableciendo al par la misma unidad de accion que se refleja en la produccion inmortal de Alighieri. Asi como este gran poeta recorre en alas de su prodigiosa fantasia las regiones ideales del infierno, del purgatorio y del paraiso, pintando el dolor, la esperanza y la beatitud eterna, como castigo ó premio de los pecados ó virtudes del mundo, asi tambien, sin desviarse de la tierra, recorre el Archipreste todos los círculos de la sociedad, para mostrar las prevaricaciones

¹ En el libro *Lucidario*, ya examinado, adoptó la misma forma didáctica, entre un Maestro y un Discipulo. Véase el cap. XIII de esta II.^a Parte.

² Prescindiendo del grande aplauso que alcanzó entre los *trouvères* el libro de la *Disciplina clericalis*, frecuentemente extractado, dos veces traducido al antiguo francés, y aun reputado como obra propia, parécenos oportuno manifestar aquí que el celebrado Boccacio puso en contribucion más de una vez la obra de Pero Alfonso, debiéndole una de sus más preciosas novelas. Tal es la VIII.^a de la Jornada X.^a, en que ensalza la firme amistad de Tito y de Gesipo, tomada de la segunda parte de la I.^a fábula de la *Disciplina*, encaminada á probar los verdaderos amigos. Este lindísimo ejemplo, intitulado en las colecciones de *Fabliaux: Les deux bons Amis* (Legrand d'Aussy, *Fables et contes*, t. II, pág. 385; Barbazan, t. II, pág. 52) despues de ser adoptado por casi todas las literaturas meridionales durante la edad media, inspiró al Tasso el bellissimo episodio de Olindo y Sofronia, conservando el nombre que dió Boccacio á la amante de Tito. Lo mismo pudiéramos decir respecto del libro de *Sendebar*, conocido del lado allá de los Pirineos más vulgarmente con el título de *Roman des sept sages* ó *Libre de Delopatos*. Sobre este punto remitimos á nuestros lectores al muy útil *Essai sur les fables indiennes* por Mr. Le Roux de Lincy, ya antes de ahora citado.

y debilidades de la carne; y á riesgo de pasar plaza de mordaz y libidinoso, animado del celo del verdadero casuista, no perdona flaqueza ni miseria alguna, ni teme tampoco el escándalo de la palabra, porque sobre servir «las palabras á la entencion et »non la entencion á las palabras», atendia sólo «á reducir toda persona á memoria buena de bien obrar é á dar en tienpo »buenas costumbres é castigos de salvacion», para que todos estuviesen apercebidos contra las maestrias y asechanzas del pecado ¹.

Hé aqui pues claramente el pensamiento de toda la obra y el medio elegido para llevarle á cabo. Dios que «es cobertura et »manto de las almas» y la Virgen María, que es comienzo et raiz »de todo bien», son invocados por el Archipreste, al dar principio á su poema, declarando que «es un desir fermoso é saber »sin pecado, rimado por trobas et cuento y manifestando al par que bajo sus burlas (chufas) se oculta saludable doctrina, como:

S Sobre la espina está | la noble rosa flor,
En fea letra está | saber de grand doctor.

Cantados despues los gozos de la Madre del Verbo, sino con la uncion, al menos con la fé de Berceo, hace ya gala de los metros líricos que perfecciona un largo siglo adelante Jorge Manrique y volviendo á exponer el asunto de su libro, anuncia que conforme al precepto de Canton, va á interponer *cuidados y placeres, sesos y burlas*, protestando de la mala inteligencia de unos y otras con el ejemplo del «*Doctor de Grecia et el Ribaldo romano*», imitado dos siglos más tarde por el cura de Meudon en su *Crónica Pantagrüeliana* ². El pueblo romano deseaba poseer

¹ Prólogo del *Poema*, págs. 5. y 9.

² Rabelais con aquella *vis comica* que brilla en todas sus obras, presentó en efecto la misma escena en el capítulo XIX del libro II del *Pantagrüel* entre Panurgo, *disciple de son maistre monsieur Pantagrüel*, y el sábio inglés Thaumasto que no habia «trouvé ny liure ny homme qui l'ayt contenté dans la resolution de doubttes» que proponia (cap. XVIII). Rabelais se burlaba, como lo habia hecho el Archipreste, de los controversistas de su tiempo. Thaumasto explica en el *Pantagrüel*, como el docto griego en el

las leyes de los griegos: replicaron estos á su demanda que de nada les servirian, no comprendiéndolas; y para probarlo y ver si eran dignos de ellas, propusieronles una lid científica entre los sabios de ambas naciones. Aceptado el reto, exigieron los romanos que se celebrase la disputa «por señas de letrado», designando no sin compromiso un redomado truhan al intento; mas venido el dia, y desatándose el romano en todo género de brutales contorsiones, fueron estas favorablemente acogidas por el doctor griego, quien declara que eran merecedores los romanos de las leyes que pedian, pues que abrigaban la creencia del Dios Trino y Uno. Por medio de este ingeniosísimo apólogo atiende Juan Ruiz á demostrar que «non ha mal palabra, si non es á mal »tenida», añadiendo nuevas razones á las ya apuntadas en el prólogo, para explicar el pensamiento que mueve su pluma. Entre otros notables rasgos leemos:

- 55 La burla que oyeres | non la tengas por vil;
La manera del libro | entiéndela sotil:
Saber el mal desir bien | encobierto et donegil ¹,
Tú non fallarás uno | de trovadores mil.
- 56 Fallarás muchas garzas | non fallarás un hueuo;
Remendar bien non sabe | todo alfayate nueuo;
A trovar con locura | non creas que me atreuo,
Lo que buen amor dise | con raçon te lo prueuo.
-
En las coplas pintadas | yase grand falsedat, etc.

poema que analizamos, las maravillas que Panurgo habia dicho sobre los problemas insolubles de magia y de alquimia, de cábala y geomancia, de astrología y filosofía (cap. XX). Estas semejanzas movieron sin duda al entendido Mr. Puibusque á buscar ciertas analogías entre el Archipreste de Hita y el cura de Meudon (Véase la ed. de Mr. L. Jacob, 1849).

¹ Debemos advertir aqui, para satisfaccion de nuestros lectores, que tenemos á la vista los ya citados códices de Toledo y Gayoso, rectificando por medio de ellos aquellas lecciones que en la edicion de Sanchez nos parecen visiblemente equivocadas. En la presente copla dice el impreso:

La burla que oyeres | non la tengas en vil.
Que saber bien é mal, desir encobierto é donegil, etc.

lo cual no hace sentido. Lo mismo sucederá adelante, segun pueden ver los que se precien de eruditos.

Entrando ya en materia, tras estas prevenciones un tanto sospechosas por lo insistentes, observa el poeta con la autoridad de Aristóteles y con protesta de que sin ella no lo diría, que todo ser creado se afana por dos cosas: es la primera la propia conservación y estriba en el placer sexual la segunda, siendo el hombre el único animal que se halla en todo tiempo dispuesto á este linage de goces. También el Archipreste, como otro pecador, tuvo á veces grande amor á las mugeres, cuyas aventuras quiere referir para que sirvan de saludable ejemplo del bien y del mal, siguiendo el primero y apartándose del último. Apasionado en efecto de una «señora de dueñas», á quien jamás puede hablar á solas, envíale cierta *cantiga* para declararle sus deseos; mas escarmentada en cabeza agena, rechaza la dama aquella tentación, respondiendo á la mensajera con la fábula del *Leon enfermo y la Raposa*¹, no sin insinuar algún tiempo después á su amante que escribiera un *triste ditado* de su amoroso desvelo, el cual era cantado por ella con dolor, lisongeando la esperanza del poeta. Calumniadores y envidiosos le malquistaban con la hermosa, quien desconfiada de sus protestas, le replica al fin, manifestando que eran falsas las promesas de los hombres, sazonzando este mensaje con el apólogo esópico de *La tierra parturiente*, cuya amarga moral llena de aflicción al Archipreste, que en vano dirige ya á su ingrata dulces *cantigas*. Desengañado por último y penetrado de que sólo el amor de Dios es duradero, desiste de aquella pretension, exclamando al recordar á la desdeñosa dueña:

98 Mucho seria villano | et torpe pagés,
Si de la muger noble | dixiese cosa refés;

¹ Esta fábula parece provenir, aunque algo alterada, del libro de *Calila et Dimna* ó *Bidpay*. El leon hambriento consiente en que los demas animales den muerte al toro, nombrando al lobo para hacer las partes; el lobo ofrece al leon las menudencias, reservando para sí y los otros la canal: irritado el leon, dá al lobo tan recio golpe en la cabeza que le arranca la oreja y la piel del casco: la raposa hace de nuevo las partes y adjudica al leon la canal, quedándose con lo *menudo*, como escarmentada en cabeza agena. Estos rasgos difieren de la fábula primitiva.

Ca en muger lozana, | hermosa et cortés
Todo bien de mundo | et todo plaser es.

Pero como hombre de carne y hueso y como «una ave sola, nin »bien canta nin bien llora», vuelve los ojos á otra «non sancta»; y no pudiendo hablar con ella, interpone la solicitud de un falso amigo, quien recabando el premio para sí, «comióse la vianda», mientras «hacia rumiar» al pobre enamorado. Indignado contra dama y amigo, véngase de ambos en una *trova cazurra*, que pone de relieve el espíritu satírico del poeta y que exornada de estribillos y motetes, da claro indicio de la riqueza métrica que se proponía desplegar en toda la obra. Ni este desengaño fué bastante para libertarle de nuevos extravíos amorosos: admitiendo el influjo de los astros, doctrina en que se acuesta más de lo justo á las preocupaciones de la ciencia oriental, derramadas entre el vulgo, si bien pretende Hermanarla con la esencialmente católica del libre albedrío¹, declárase nacido en signo de Vénus, sujeto por tanto á su dominio, y al servicio y amor de las dueñas, aunque nada logren sus desvelos; pues

¹ Juan Ruiz intenta mostrar la fuerza del *sino* con un apólogo meramente arábigo, el cual se reduce á narrar que Alcarás, rey de moros, habiendo tenido un hijo, consultó á los astrólogos de su reino para saber la suerte reservada al infante. Llamados cinco sábios, dijeron sucesivamente que moriría aquel apedreado, quemado, despeñado, colgado y ahogado, cuyos distintos juicios hicieron creer al rey que todos mentaban, mandando encarcelarlos. Llegado á edad juvenil, fué el infante á caza; y levantándose un *rebato nublado*, arrojó gruesas piedras, que le causaron algunas heridas: huyendo, cae un rayo, al pasar un puente, abre un agujero por donde lo precipita, y trabadas sus faldas de un árbol cercano al rio, queda colgado, hundida la cabeza en el agua, y cumpliéndose los *cinco fados*. El Archipreste midiendo, como teólogo, el peligro de esta doctrina, añade:

130 Yo creo los astrólogos | verdat naturalmente;
Pero Dios que crió | natura et acidente
Puedelos demudar | et faser otra mente:
Segund la fé católica | yo desto so creyente.

Discurriendo en tal sentido, afirmaba por último:

141 Non sé astrologia, | nin so ende maestro;
Nin sé astrolabio | mas que buey de cabestro;
Mas porque cada dia | veo pasar esto,
Por aquesto lo digo | otrosi veo aquesto.

- 144 Aunque ome non goste | la pera del peral,
En estar á la sombra | es placer comunal.

En rasgos vivísimos, que revelan su ardiente imaginación, describe después las transformaciones que obra el amor en los que se confiesan sus siervos, convirtiendo al rudo en sutil, en elocuente al mudo, al cobarde en esforzado, y en presto, agudo y diligente al perezoso. El amor habla, no obstante, siempre la mentira, pudiendo decirse de él lo que de las manzanas, vistosas por de fuera y podridas por dentro:

- 153 Si las manzanas siempre | ouiesen tal sabor
De dentro, qual de fuera | dan vista et color,
Non aurie de las plantas | fructa de tal ualor;
Mas ante pudrie que otra, | pero dan buen olor.
154 Bien atal es el Amor | que da palabra llena:
Toda cosa que dice | parece mucho buena;
Non es todo cantar | quanto ruido suena;
Por uos descubrir esto, | dueñas, non ayades pena.

Mas aun confesada la falsedad del amor y denunciados sus peligros, no puede el poeta sustraerse á su imperio, prendándose de una dama de tan limpias costumbres como extremada belleza, cuyo retrato hace en estos graciosos versos:

- 159 De talla muy apuesta | et de gesto amorosa,
Lozana, donegil, | plasentera, fermosa,
Cortés et mesurada, | falaguera, donosa,
Graciosa et donable | de amor en toda cosa.

A las instancias del Archipreste, significadas en *trovas* y *cantares*, responde la dama con entera repulsa, negándose hasta á recibir los versos; porque sabe que los hombres, »dan poco para tomar grand riqueza», y no quiere «por pecado del mundo perder á Dios nin su paraíso». Sucédiale pues al bueno de Juan Ruíz con esta señora lo que al ladrón con el perro fiel, que negándose á recibir el veneno en el dulce bocado, evita la muerte y salva los tesoros de su dueño ¹; y desesperado de lograr favor

¹ Esta es una de las más breves y bellas fábulas, narradas por el Archipreste; carece de epígrafe en la edición de Sanchez y pudiera ser de-

alguno, resignábase ya con su contraria suerte, cuando se le apareció en sueños don Amor, que venia á darle consejos, avisos y lecciones. Con gran saña recibe el poeta á su huésped que era un hombre «grande et fermoso» y echándole en cara los estragos que produce en el mundo, ya arrebatando al hombre toda fuerza y robustez corporal, como sucedió al *Garzon que queria casar con tres mugeres* ¹, ya robándole toda felicidad, mientras espera de él larga ventura, como aconteció á las *Ranas que demandaban rey á don Júpiter*, conocida fábula esópica narrada por el poeta castellano, no sin originalidad y elegancia ². Colmándole de amargas invectivas y duras acusaciones, cárgalo de todos los pecados mortales, declarándole primer causador de la ruina de Troya y del exterminio de los egipcios, de la caída de los ángeles y de la perdición del rico avariento que negó á Lázaro hasta el último «zatico», de la prevaricación de David y de la burla y venganza de Virgilio ³, atribuyéndole así mismo los

signada con el título del *Perro fiel* (págs. 33 y 34), que es el que lleva en Fedro, lib. I, fábula XXIII (*Canis fidelis*).

¹ Es la fábula V.^a El jóven que antes de conocer los efectos del amor, ambicionaba tres mugeres y detenía con el pié la rueda de un molino, cuando más veloz se movía, al mes de casado no sólo perdió su lozania, sino que al ensayar aquella prueba, cayó rodando á gran trecho. Al levantarse exclamaba:

- 185 Ay molino resio!... | aun te vea casado!

² El Archipreste sustituye á la *serpiente* (hydrum) enviada por Júpiter á las ranas, según la versión de Fedro, una *cigüeña*. Dice así:

- 192 Embióles por su rey | cigüeña mansillera,
Cercaba todo el lago, | así faz la ribera,
Andando pico abierto, | como era ventera,
De dos en dos las ranas | comió bien ligera.

³ El cuento de Virgilio que ingiere aquí el Archipreste, es una de muchas ficciones de la edad media que hicieron considerar á este gran poeta latino cual mágico y nigromante, condenando como contaminados á los que se dedicaban á su estudio, conforme nos prueba la historia del italiano Vilgardo (Véase el cap. XV de la I.^a Parte). La anécdota referida por Juan Ruíz es de las más libres que se han contado de Virgilio. En su día hablaremos del *Libro de las fazañas de los filósofos* y volveremos á tocar este punto.